



EL DOMINGO

día del Señor



**XIX DOMINGO
DEL TIEMPO
ORDINARIO**

«Jesús señala que no vino a este mundo para dar algo, sino para darse a sí mismo, para dar su vida como alimento para los que tienen fe en Él».

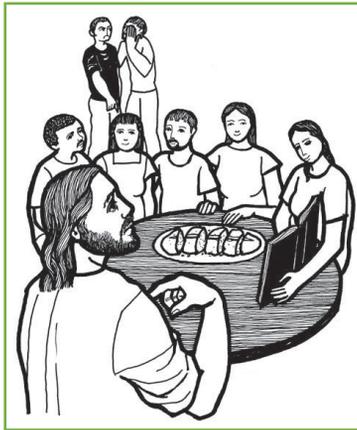
(Papa Francisco)

VER CON LOS OJOS DE DIOS

«Yo soy el pan bajado del cielo» es la declaración de Jesús que transmite el evangelio de san Juan y genera la crítica de quienes le oyen. Ellos estaban seguros de conocer su origen, sabían quiénes eran sus padres, por eso les resultó absurda y carente de sentido la afirmación de Jesús. Para quienes le oyeron, Jesús era uno como ellos, de su clase y condición, era ilógico afirmar que era pan bajado del cielo. El rechazo a la afirmación y pretensión de Jesús podría parecer justificado. Pero es preciso recordar que el episodio anterior es la multiplicación de los panes y peces, además Jesús había realizado otros prodigios, hablaba con una autoridad que asombraba, siendo todo eso indicio de que Jesús no era uno más.

En esa situación, Jesús hace otra afirmación importante: «Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me ha enviado». Dicha frase ayuda a entender la incredulidad de quienes le criticaban. La fe no es solo comprensión humana, sino apertura a la acción del Espíritu de Dios, a través de quien el Padre atrae al ser humano hacia Jesús. La fe es realidad teológica, es infundida por Dios, si bien a la acción divina

ha de seguir la libertad del hombre que, con toda su inteligencia y voluntad, con todo su ser, se adhiere a Dios. La fe supone trascender la simple mirada humana para ver «con los ojos de Dios». Quienes criticaron a Jesús, movidos por su prejuicio hacia él, no fueron capaces de abrirse a la acción divina.



En el camino de la vida es preciso abrirse a Dios, acogiendo su obrar en favor nuestro. Ayuda a percibir esto la experiencia del profeta Elías, que en la primera lectura aparece desanimado, huyendo de la cólera de Jezabel, llegando a pedir al Señor que le quite la vida. El Señor respondió poniendo ante él comida y bebida e invitándole a seguir caminando con la fuerza de ese alimento, caminó hacia el Horeb, el monte de Dios, durante cuarenta días y cuarenta

noches. Y allí encontró al Señor. Que nosotros, desanimados a veces, cansados por el peso de la vida, sepamos descubrir el alimento que el Señor nuestro Dios pone ante nosotros para fortalecernos: Jesús, Pan bajado del cielo. Que descubramos cuán necesario es vivir con Jesús.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«La caridad de Cristo, recibida con el corazón abierto, nos transforma, nos hace capaces de amar a la medida de Dios, es decir, sin medida».
(Papa Francisco)

Momento personal

Señor, acrecienta mi fe, renuévala constantemente, que te reciba como divino alimento y me una a ti, cada vez más profundamente.

XIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - Ciclo B - Color: Verde

Hermanos y hermanas: Hoy, XIX Domingo del Tiempo Ordinario, seguimos con la enseñanza del alimento que da vida presentado por el evangelio de Juan. «Yo soy el pan bajado del cielo», nos dice Jesús, afirmación que le ganó críticas e incredibilidad de sus oyentes. Creer en Jesús, en su Palabra, en su entrega, no nace de la comprensión humana, la fe supone trascender la simple mirada humana para ver «con los ojos de Dios», abriéndose a la acción divina.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada Cf. Sal 73, 20.19.22.23
Piensa, Señor, en tu alianza, no olvides sin remedio la vida de tus pobres. Levántate, oh, Dios, defiende tu causa, no olvides las voces de los que acuden a ti.

Acto penitencial

- S.** Porque no hemos caído en cuenta de tu presencia en medio de nosotros;
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.
S. Porque no hemos valorado el pan que tú nos das;
Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.
S. Porque hemos pretendido unirnos a ti, sin entrar en comunión con los demás;
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Gloria

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, a quien, instruidos por el Espíritu Santo, nos atrevemos a llamar Padre, renueva en nuestros corazones el espíritu de adopción filial, para que merezcamos acceder a la herencia prometida. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

El profeta Elías tiene la experiencia de la providencia de Dios que lo alimenta para continuar su misión de renovar la fe de su pueblo y no sucumbir en medio de su realidad y naturaleza frágil.

Lectura del primer libro de los Reyes 19, 4-8



En aquellos días, Elías se fue hacia el desierto, y caminó durante un día, y, al final, se sentó bajo una retama y se deseó la muerte: «¡Basta, Señor! ¡Quítame la vida, que yo no valgo más que mis padres!» Se echó bajo la retama y se durmió. De pronto un ángel lo tocó y le dijo: «¡Levántate, come!» Miró Elías, y vio a su cabecera un pan cocido sobre piedras y un jarro de agua. Comió, bebió y se volvió a echar. Pero el ángel del Señor le volvió a tocar

y le dijo: «¡Levántate, come, que el camino es superior a tus fuerzas!». Elías se levantó, comió y bebió, y, con la fuerza de aquel alimento, caminó cuarenta días y cuarenta noches, hasta el Horeb, la montaña de Dios.

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo (33)

R. Gusten y vean qué bueno es el Señor.

– Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. / **R.**

– Proclamen conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. / **R.**

– Contémplo, y quedarán radiantes, su rostro no se avergonzará. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias. / **R.**

– El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles y los protege. Gusten y vean qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él. / **R.**

2ª Lectura

El cristiano para Pablo es un imitador de Cristo, por lo cual debe asumir su estilo de vida, siendo instrumento de comunión, fraternidad dejándose guiar por el Espíritu.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios

4, 30–5, 2



Hermanos: No entristezcan al Espíritu Santo de Dios con el que han sido sellados para el día de la liberación final. Destierren de ustedes la amargura, la ira, los enojos e insultos y toda clase de maldad. Sean buenos, comprensivos, perdónense unos a otros como Dios los perdonó por medio de Cristo. Sean imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivan en el amor como Cristo los amó y se entregó por nosotros a Dios, como ofrenda y sacrificio de suave olor agradable a Dios.

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.



Aclamación antes del Evangelio Jn 6, 51
Aleluya, aleluya. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo —dice el Señor—; el que coma de este pan vivirá para siempre. **R. Aleluya.**

Evangelio

En el evangelio de Juan nos presenta a Jesús revelándonos que Él es el alimento verdadero para todo hombre, y que ese alimento nos abre al infinito, a la eternidad.

Lectura del santo evangelio según san Juan
6, 41-51

R. Gloria a ti, Señor.



En aquel tiempo, los judíos criticaban a Jesús porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo», y decían: «¿No es éste Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?» Jesús tomó la palabra y les dijo: «No critiquen. Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: “Serán todos discípulos de Dios”. Todo el que escucha lo que dice el Padre y aprende, viene a mí. No es que nadie haya visto al Padre, a no ser el que procede de Dios: ése ha visto al Padre. Les aseguro: el que cree, tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Los padres de ustedes comieron en el desierto el maná y murieron: éste es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo».

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Oración universal

S. Hermanos y hermanas: El Maestro nos alimenta en el místico banquete de la Eucaristía. Pidamos que la misa se convierta en centro de nuestra vida espiritual y fortaleza para nuestra coherencia cristiana. Oramos diciendo:

R. Alimenta tu pueblo, Señor, con el pan de la vida

1. Por la Iglesia; para que las comunidades cristianas reunidas en todo el mundo, alrededor del altar, se sientan transformadas desde lo más

profundo por el encuentro con Cristo y la Eucaristía sea fuente de edificación y renovación de todas las Iglesias. Roguemos al Señor. **/R.**

2. Por las familias; para que los padres con sus hijos, encontrándose con Cristo maduren en la Eucaristía un amor recíproco más profundo y encuentren la fortaleza espiritual y humana que ayuda a vencer las dificultades del camino. Roguemos al Señor. **/R.**

3. Por nosotros, aquí reunidos, para que realicemos en nuestra vida lo que la Eucaristía significa. Roguemos al Señor. **/R.**

(Pueden decirse otras intenciones particulares)

S. Padre, concede que nosotros, alimentados a la mesa que cada día nos preparas y nos fortaleces por la Eucaristía, sepamos recorrer el camino de la vida con fidelidad y renovado impulso. Por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Acepta complacido, Señor, los dones que en tu misericordia has dado a tu Iglesia para que pueda ofrecértelos, y que ahora transformas con tu poder en sacramento de nuestra salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Cf. Sal 147, 12-14
Glorifica al Señor, Jerusalén, que te sacia con flor de harina.

Oración después de la comunión

La comunión en tus sacramentos nos salve, Señor, y nos afiance en la luz de tu verdad. Por Jesucristo, nuestro Señor.



LA PALABRA en la semana

XIX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - 3º del Salterio

- 9 L** *Santa Teresa Benedicta de la Cruz (ML) Beatos Zbigniew Strzalkowski y Miguel Tomaszek (ML)*- Dt 10,12-22; Sal 147, 12-15.19-20; Mt 17,22-27
- 10 M** **SAN LORENZO (F)**- Dt 31,1-8; Sal: Dt 32,3-12; Mt 18,1-5.10.12-14
- 11 M** **Santa Clara (MO)**- Dt 34,1-12; Sal 65, 1-3. 5. 8. 16-17; Mt 18,15-20 (LS) Flp 3, 8-14; Sal 15, 1-2. 5. 7-8. 11; Mt 19, 27-29
- 12 J** *Santa Juana Francisca de Chantal (ML)*- Jos 3,7-10a.11.13-17; Sal 113a, 1-6; Mt 18,21-19,1
- 13 V** *Santos Ponciano e Hipólito (ML)*- Jos 24, 1-13; Sal 135; Mt 19, 3-12
- 14 S** **San Maximiliano María Kolbe (MO)**- Jos 24,14-29; Sal 15; Mt 19,13-15 (LS) Sb 3, 1-9; Sal 115, 10-13. 16-17; Jn 15, 12-16



Santa Clara de Asís



Clara de Asís nació en 1193, en el seno de una familia aristocrática y rica. Renunció a la nobleza y a la riqueza para vivir humilde y pobre, adoptando la forma de vida evangélica propuesta por Francisco de Asís. Ellos trajeron a su época, a su contexto histórico, social y eclesial, la frescura y lozanía del Evangelio, despertando en los hombres y mujeres de su tiempo: nobles y plebeyos, ricos y pobres, entre las vírgenes e incluso en los matrimonios, el deseo gozoso de vivir el evangelio en sencillez y radicalidad.

Clara no es únicamente la versión femenina de un carisma que Dios da, para embellecer a su Iglesia, si no su complemento más precioso. Clara no solo es la plantita de Francisco, sino también parte de su raíz más profunda, y la lámpara luminosa que alumbró la casa de Dios y de la que Francisco disfrutó; en ella se apoya para discernir muchas veces la voluntad de Dios sobre su vida.

Es la mujer que vivió abierta a la acción del Espíritu Santo, y de este modo nos acercamos a ella, viendo en su vida la continuación de aquel Pentecostés con que el Espíritu comenzó a ser comprensible la Buena Nueva del Evangelio. Con Clara Dios ha seguido obrando y escribiendo su historia de salvación. Y es en ese momento histórico y desde ese rincón concreto de su vida oculta y contemplativa de clausura, desde donde ella responde con particular fidelidad y creatividad. Fue la primera

y única mujer en escribir una regla de vida religiosa para mujeres muy diversa a las tradicionales de su época, defendiendo con ello la novedad del ideal que el Espíritu del Señor le infundió vivir.

Su vida de clausura no la hace insensible a las necesidades, desafíos, anhelos y esperanzas de los hombres y mujeres de su tiempo. Como portadora y custodia viva del Señor, por la fuerza poderosa de su oración intercesora se dejó oír, la voz consoladora y protectora del Señor, prometiendo custodiar y liberar la Ciudad del exterminio de las tropas enemigas de los Sarracenos, como hoy es capaz de liberarnos, si se lo pedimos con la fe de Clara de cualquier enemigo de la humanidad, aun cuando éste sea un virus mortal.

Las Clarisas venimos de los tiempos antiguos, pero es Dios que nos conduce hasta la alborada de un tiempo nuevo. Es tiempo de encender lámparas, de alumbrar caminos, de ser testigos santos de una gran novedad, tiempo de arriesgar, tiempo de concentrar fuerzas y recuperar la esencia del cristianismo, en la forma de vida a la que cada uno ha sido llamado. Es hora de encender lámparas para que una luz de intensa Claridad alumbró nuestro mundo oscurecido. Como Clara, seamos capaces de transparentar a Dios. Dejemos que nuestra vida grite, nuestro testimonio pregone la presencia de Dios también hoy en medio de su Pueblo.

Hermanas Clarisas de Trujillo-Perú